



TEXTO - Nº 1

DIONISIO.- Sí. Me caso, pero poco ...

PAULA.- ¿Por qué no me lo dijiste ...?

DIONISIO.- No sé. Tenía el presentimiento de que casarse era ridículo ...

¡ Que no me debía casar ...! Ahora veo que estaba equivocado ... Pero yo me casaba, porque me he pasado la vida metido en un pueblo pequeñito y triste y pensaba que para estar alegre había que casarse con la primera muchacha que, al mirarnos, le palpitase el pecho de ternura.. Yo adoraba a mi novia... Pero ahora veo que en mi novia no está la alegría que yo buscaba... A mi novia tampoco le gusta ir a comer cangrejos frente al mar, ni ella se divierte haciendo volcanes en la arena... Y ella no sabe nadar... Ella, en el agua, da gritos ridículos... Hace así: "¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!" Y ella sólo ama cantar junto al piano El pescador de perlas. Y El pescador de perlas es horroroso, Paula. Ella, tiene voz de querubín, y hace así: (Canta) Tralaralá... piri, piri, piri, piri... Y yo no hacía caído en que las voces de querubín están llenas de vanidad y que, en cambio, hay discos en el gramófono que se titulan: "Ámame en diciembre lo mismo que me amas en mayo", y que nos llenas en el espíritu de sencillez y de ganas de dar saltos mortales... Yo no sabía nada de nada. Yo sólo sabía pasear silbando junto al quiosco de la música... Yo me casaba porque todos se casan siempre a los veintisiete años... Pero ya no me caso, Paula... ¡Yo no puedo tomar huevos fritos a las seis y media de la mañana!

PAULA.- (Ya sentada en el sofá). Ya te ha dicho ese señor del bigote que los harán pasados por agua.

DIONISIO.- ¡Es que a mí no me gustan tampoco pasados por agua! ¡A mí sólo me gusta el café con leche, con pan y manteca! ¡Yo soy un terrible bohemio! Y lo más gracioso es que yo no lo he sabido hasta esta noche que viniste tú... y que vino el negro..., y que vino la mujer barbuda... Pero yo no me caso, Paula. Yo me marcharé contigo y aprenderé a hacer juegos malabares con tres sombreros de copa.